

Calzada, Rafael

83

RAFAEL CALZADA

ESTACIÓN VILLA CALZADA, Enero 26 de 1927.-

F. C. SUD

CO-AP1

OAJ. 1

DOC. 74

Fol. 1

Señorita Angélica Palma.

Miraflores.

Mi ilustre y muy distinguida amiga:

He tenido el placer de recibir su preciosa novela Tiempos de la patria vieja, en cuya lectura me he deleitado, felicitando a usted muy sinceramente por lo atrayente del tema, lo interesante del ingenioso argumento y la brillantez de su estilo. Dice usted, y es cierto, que cada uno paga en la moneda que tiene, pero la de usted cuenta con una ley altísima, por lo cual corresponde con demasiada largueza a mi bien modesta atención.

Con toda el alma le agradezco la suya, así como las bondadosas palabras con que favorece usted mis "Cincuenta años de América", pareciéndome un exceso de bondad por parte suya que les haya dispensado el honor de hojear sus páginas. Por su especial carácter, tiene que ser pesada la lectura de ese libro, aun para los que conocen esta colectividad, por lo cual, y por otras razones de peso, debo confesar a usted que vacilé mucho antes de dar a luz esa obra. Me parecía demasiado atrevimiento. ¿Quién soy yo -me decía- para referir a los demás, lo que hice o dejé de hacer? ¿No me pondré en ridículo? Pero, al fin, como lo que en realidad refería, era la historia de mi colectividad en relación de mi vida argentina, me decidí, y hoy me alegro. Lo imperdonable habría sido dejar en la obscuridad infinidad de datos, de recuerdos y homenajes de justicia que, sin mi libro, creo que nadie jamás conocería. Por de pronto, en esas páginas, pesadas, como he dicho, me doy el íntimo placer de recordar a seres meritísimos que admiré, o que quise, de muchos de los cuales hoy nadie se acordaría, tal vez, si yo no lo hiciera. Aunque mi li-

bro no tuviese otro mérito, ese bastaría para que su aparición estu-
viese disculpada ante mi conciencia.

Mi señora, le agradece intimamente su recuerdo, que con
verdadero placer le retribuye. Aquí nos tiene usted en este apacible
retiro, próximo a la Capital, que honraron con su visita su prestigio-
so hermano don Clemente, esposa e hijo, y no debemos desconfiar de
que algún día quiera la suerte que ustedes puedan imitarles.

Veo con pena que el delicado asunto de Tacna y Arica,
se atascó. ¡Es una lástima!

Con nuestros más afectuosos saludos para sus muy dis-
tinguidas hermanitas, tiene el placer de saludarla, reiterándose de
usted admirador muy de veras afectísimo

Manuel Cabello